

Aníbal Reyna: igual que "el austriaco" regresó a su patria en busca de sus raíces.

Aníbal Reyna habla de su personaje, Simón Kadich, de la telenovela "Secreto de familia", que culminó anoche con el castigo de los "malos" y un premio para los "buenos". El desenredó toda la trama, pero le costó la vida...



WILLY GOMEZ

"Anoche tenía que morir..."

CON la muerte de "el austriaco" —Simón Kadich— finalizó anoche la teleserie de Canal 13, "Secreto de familia".

"¡Me mataron!", exclamó el actor. "No me quedaba otra salida. Pero muero tranquilo porque les dije la verdad a mis hijos. Y les dejé la herencia de luchar por la justicia".

Aníbal Reyna habla con propiedad. A partir de la mitad de esta historia, fue él quien pasó a convertirse en el protagonista. Toda la problemática giró a su alrededor.

Los telespectadores nunca esperaron este desenlace. Cuando Rosario —la mala— le dispara y el penúltimo capítulo termina con Simón Kadich herido, aún quedaba la esperanza de que viviera y "fueran todos los buenos muy felices".

Pero no fue así.

"No podía seguir viviendo. La verdad era muy fuerte para el medio social que habían formado los Barca", señala.

Desde el inicio de "Secreto de familia" siempre se habló del famoso Simón Kadich. Un hombre que estuvo 10 años preso por una supuesta estafa —en la que lo implicó Manuel Barca— y que vivió otros 10 años fuera de Chile...

"¡Veinte años sin ver a mis hijos!", recuerda.

"Mi personaje estaba viviendo tranquilamente en otro país, pero quiso regresar

para reencontrarse con sus raíces... Y la gente, en las calles, confundiendo actor con personaje de ficción, me retaba por tonto: «¿Por qué es tan tonto? ¿Por qué volvió?», me decían. O, «¿Por qué no le dice a sus hijos que es su papá, ah? »... La gente es tan divertida. Tenía que decirles que así era la cosa y que ya lo había grabado hace tres meses. Igual me insistían: «¡No importa, cámbielo todo!».

La realidad era que los Barca se habían adueñado de la empresa, "aunque no les correspondía", insiste Aníbal Reyna. Pero el final trae la justicia y pasa a manos de los verdaderos dueños, los hijos de Kadich.

—Le tocó sufrir bastante.

—Bueno, son las reglas del juego que posee una telenovela: sufrimiento, escenas cúlmines... o sino no tiene brillo. Pero me parece que en este personaje está un poco el autor, está la experiencia vivida por él. Creo que hay un poco de biografía de Vodganovic en él.

—¿Por qué Aníbal Reyna?

—El autor me dijo que lo había escrito para mí, porque como yo había vivido 10 años en el extranjero: en Perú, Alemania, España. Tuve la experiencia de reencontrarme con mi país, experimentar los sentimientos que encierra reconocer rincones y la problemática de enfrentarse con jóvenes de los cuales se ha es-

tado separado en una distancia de años.

Aníbal Reyna tiene tres hijos. Uno vive con él en Santiago y los otros dos en España. "El martes llegan, vienen a verme... Hace cuatro años que nos los veo", dice.

Hay coincidencias entre su vida y "el austriaco"... Pero es el final —el de la teleserie— el que le preocupa.

—¡No me gustaría que ahora me toque perder la vida!, dijo bromeando.

—¿Habría privado a sus hijos de su apellido?

—Es que el problema es-

tuvo en que este señor no enfrentó ni defendió la situación en el momento oportuno. Debí haber luchado por todos los medios a su alcance para no perder su nombre ni a sus hijos.

A pesar de la cobardía de su personaje, el actor se ganó la simpatía del público. Con todos sus defectos, fue comprendido y apoyado.

—¿Y en su casa?

—No la vieron. Mi señora trabaja, es profesora, y mi hijo estudia. A veces la veían.

● LILIAN VARGAS E.